

requiere para poderlo jurar. Y yo quedo muy satisfecho de escribirlos con Testimonio tan fidedigno, y de primera excepcion, como es el Reverendissimo P. Maestro Francisco Xa-

vier Solchaga, de la misma Compania, cuyas virtudes, literatura, y bellas prendas, à mas de ser tan notorias, corren impresas para la edificacion común.

CAPITULO XV.

SALE, SIENDO GUARDIAN, A MISIONES entre Fieles, y descubre infames Sectas de Indios Brujos. Destierra las brugerías, y varias supersticiones, y se refiere la permanencia del fruto de su predicacion, con otras singulares noticias.

A Penas tenia el V. P. Fr. Antonio los Compañeros suficientes para la regularidad de su Colegio, quando supliendo la caridad la cordedad de Operarios, animando continuamente à sus Subditos, para hacerlo todo entre pocos, salió para la Provincia de Nicaragua, distante de Guatemala doscientas leguas, à predicar à Christo Crucificado, y à procurar la salvacion de las almas. Llegó à la Ciudad de Leon à los fines de Mayo de setecientos y tres; y habiendo conferido en aquella

Capital con los Superiores los designios de su Predicacion Apóstolica, partió hollando atolladeros, y pantanos, para el Pueblo de Telica, y despues de haverlo fecundado con el rocío del Cielo, se encaminó al Partido de Sevaco. Luego que tuvieron noticia sus moradores de que el Siervo de Dios iba llegando, salieron à recibirle, y media legua antes de la Poblacion lo encontraron, que venia como un Apostol, faldas en cinta, enlodado hasta la rodilla, colgada la calavera del Cordon, abrazado con el Santo Christo,

y cantando el Alabado, con quatro Indios, y dos Mulatos que le seguian, de las Haciendas, y Estancias por donde havia pasado predicando, y confesando, haciendo algunos circulos, y rodéos en aquellas veinte y quatro leguas de distancia, por las crecientes de los Rios, que à causa de las lluvias son furiosas en dicho tiempo. Entró con toda la Comitiva, como à las cinco de la tarde, en la Iglesia, y despues de haver rezado el Rosario, y otras santas devociones, dió principio à su Mision. Hallabase el Corregidor en el Auditorio, y à tiempo que el Siervo de Dios predicaba, franqueando à todos los tesoros de la Misericordia Divina, comenzó à luchar con una tentacion interior, de que las Misiones, que se havian de hacer en el distrito de su gobierno, tal vez le minorarian sus intereses. Ardíd sin duda del Diablo, para pegar demasiado el corazon de aquel Christiano Juez à las conveniencias del Mundo, y embarazar por este medio los gloriosos triunfos del Cielo, que estaban tan próximos à conseguirse por medio

de la Divina Palabra. Pero estando à la misma declaracion de este Catholico Caballero, dió luz el Señor al bendito Misionero de la tentacion, que el Corregidor padecia interiormente, y afrontandose con él à la mitad del Sermon, le dijo con alentado espiritu: *Señor Corregidor, la vara de la Justicia ha de auxiliar à la de la Mision: y si no, vendrá el castigo del Cielo. Pierdase todo, que primero es Dios.*

No fue poca la turbacion del Juez, viendo su interior descubierta, y respondiendo, que estaba pronto à dar el auxilio necesario, prosiguió el Padre Antonio su Sermon; y al bajar del Pulpito le dió un abrazo, repitiendole las mismas palabras, à que correspondió el Corregidor ratificando su oferta, prometiendo mirar por la honra de Dios, hasta perder, si necesario fuese, en esta empresa la vida. No tardó mucho en manifestarse el fin de la prevencion referida, pues à pocos dias que se estaba la Mision haciendo, comenzó à vomitar el Infierno abominaciones, descubriendose tanta multitud de

Brujos, Hechiceros, y Ministros del Demonio, que fue necesario todo el zelo de aquel nuevo Elias, y toda la entereza del Corregidor, para poder aplicar algun remedio à tanto daño. Los de los Pueblos de Matagalpa, Solingalpa, Molaquina, Ginotega, y Muimui, todos de dicho Partido, degollaban cada semana ocho personas grandes, y pequeñas, y sacrificaban su sangre al Diablo, disimulado en sus Idolos, en una cueva, que era retrato del mismo Infierno, reservando la carne para horroroso pasto de su brutalidad cruel. Tenian pieles de diversos animales, para transformarse en ellos, por fuerza de diabolico pacto, y se mezclaban torpemente con los Demonios, que se les aparecian en representacion de brutos. Davales el maligno polvos, piedras, y raíces para matar, torear, cazar, y para maleficios amatorios. Aparecíaseles en forma de una Culebra entroscada, y le daban adoraciones sacrilegas. Fingian un Adan y Eva, hombre, y muger ya viejos, que eran los Fautores de sus engaños. Este viejo Adan

fue el que descubrió al V. P. lo mas de estos embelecos, y ensartes, y haviendole encontrado falso en manifestar la encantada cueva, dió forma para que le desterrasen à un Castillo con los principales cómplices. Negoció con los demás de los Pueblos que le entregasen los instrumentos máficos, y los mandó quemar en las Plazas, precediendo públicas penitencias, y la detestacion de los diabolicos pactos. Plantó tres Cruces en una Lagunilla cercada de un monte espeso, y allí anatematizó al Demonio, por ser el sitio, ó manantial de los engaños, por medio de los mentidos Oraculos.

Practicadas estas diligencias en algunos de los expresados Pueblos, dobló quantas industrias le sugirió su eficacia, para descubrir las execraciones de todos, y la variedad de tan lastimosos errores. Halló otros Indios, à quienes obligaba el Demonio, prometiendoles cumplir sus deseos, à que se lavasen la cabeza donde les pusieron el Chrisma, dejandolos persuadidos à que con esta diligencia se les borraba el carác-

ter de Christianos, y se les imprimía el de la gran bestia en sus almas. Otros mantenían para los fines abominables que les dictó el Padre de la mentira, quatro Demonios en quatro gusanos blancos en unas vasijas, que se ocultaban en la tierra, y con dar tres palmadas sobre el suelo, salian, y se ponian à su vista, cuidando mucho de mantenerlos siempre vivos con ciertas flores de un espino, que les mudaban cada semana. Quatro Indios de Xinotega tenian otra supersticion muy dañosa, que consistia en tener dos Cruces cada uno, de poco mas de quatro dedos de largo, y ancho, con manos en los remates de los brazos, y una carilla en la cabeza. Ponianlas encontradas en los caminos por donde solian pasar los otros Hechiceros, y Brujos, transformados en animales, y asi que se afrontaban con ellas, se hallaban impedidos para caminar adelante, y para volver atrás, y con esto los flechaban à satisfaccion, y les quitaban la vida. Las muertes que se egecutaron con ésta, y otras infernales industrias, fueron tantas, que en Sevaco, que

era la cabecera de los Pueblos de aquel Partido, no havia mas que seis familias quando entró el V. P. siendo así, que no muchos años antes componia por tres Pueblos juntos.

Halló tambien varios Agoreros, ó Zahoríes, que con ciertos frijolillos colorados pronosticaban muertes repentinas, partos dichosos, viages felices, ó infaustos, y otros sucesos contingentes, que como dictados del Principe de las falacias, todo paraba en fabulosos ensartes. Otros bañaban à los muertos, y los ponian comida para el otro mundo. Otros creían que sus mayores, despues de muertos, iban à descansar à un potrero, y que los Brujos los visitaban alli, engañados del Diablo, que tomaba en aquel sitio la figura de los difuntos. Otros ayunaban al traspaso, para que el Zahorí les pudiese adivinar lo que pedian; y en dicho tiempo no probaban carne, ni sal, y se abstentaban de sus mugeres legítimas. Entre estos infelices, tanto, ó mas Barbaros que los Gentiles mas incultos, havia uno que se reputaba por prin-

cial Hechiceto, y Brujo, y éste tenia una mulita de poco mas de quarta, que por lo muy untada de sangre, se reconocia, que serviría de diabolico Simulacro en los Sacrificios inmundos, y en ella se paseaba por todo el mundo, y comerciaba con los de su Facultad, y Arte, ò enviaba para el mismo efecto à otto de sus Compañeros.

Lastimado quedó el Siervo de Dios con tan oculares evidencias de la perdición de tantas almas. Aplicó todo su conato para no dejar el menor vestigio de estos engaños, y errores en todo aquel Continente, pasando noches sin dormir, y los ardores del Sol à campo raso, con la mira de que no quedase el mas minimo de estos instrumentos, ò signos, que no se redugese à pavesas. Reperia las procesiones con públicas penitencias: llamaba à los principales Fautores, y los convencía plenamente de su engaño: exortaba generalmente à todos à que abominasen de tan vil comercio con el Principe de los profundos abysmos, y no perdonó fatiga à su zelo, que pudiera

conducir al reparo de la honra de Dios, tan arruinada en aquel País deplorable. Caminando en busca de la cueva de Cuyotepec, que era una de las Antisynagogas del Demonio, se clavó la planta del pie con una aguda espina de cornesuelo: hizosele una llaga tan crecida, que podia caber en ella la cabeza del dedo pulgar de la mano. Acompañabale en esta ocasion el Corregidor, y brindandole compasivo con algun pronto remedio de los que ofrecia aquel desamparo, le respondió con semblante alegre: Dios, Dios: Y sin explicarse mas, hechó mano de una piedrezuela esquinada, de las que havia en el suelo, y entrando en el hueco de la herida con disimulo, tomó una correa de cuero crudo, y se ligó la llaga con ella. Quedóse el Corregidor tan azorado, viendo por contingencia medicamento tan desabrido, que le crugieron los huesos; pero al ver que tomando al punto su baculo, comenzó à caminar con tal ligereza por entre las piedras, montes, y veredas pantanosas, que ninguno de la comitiva podia dar-

darle alcance con buenas mulas, y sin dar muestras de que padecia dolor alguno, se convirtió su confusion en admiracion, teniendo por prodigio, que estando tan mal herido, no podria dar un solo paso, sin movimiento de queja, ò que solo podia caminar con sobrenatural esfuerzo.

Con estas eficaces diligencias, y valiendose de la Audiencia de Guatemala, que dió christianas providencias para llevar presos à los principales malditos, y mas rebeldes, cortó los viciosos troncos que producian las ramas inficionadas de tan execrables abusos. El fruto que en breves dias hizo este nuevo Apostol en toda aquella Jurisdiccion, se hace sin duda mas admirable por su inalterable permanencia: Circunstancia, que segun el Evangelista San Juan, califica al Predicador Evangelico de verdadero Discipulo de Christo, elegido para ministerio tan alto por el mismo Salvador. De esta verdad, adquirieron con la experiencia repetidas demonstraciones algunos Misioneros de la Esclarecida Compañia de Jesus, quan-

do despues de algunos años fueron à hacer Mision à este, y à otros parages, en que antes la havia hecho este Apostolico Varon, y à cada paso se les ofrecia motivo en esta materia, para quedar confundidos, y admirados. Pudiera bastar por mil el Testimonio del V. P. Juan Cerón, uno de los mas insignes, y eemplares Jesuitas que se han conocido en estos Reynos, y que à mas de haver acompañado al Siervo de Dios à las Misiones de Honduras, quando entró con el V. P. Fr. Melchor, se le ofrecieron despues nuevas pruebas, para estimar su fruto por prodigioso, y por especial Don de Dios. Lo mismo afirma, como Testigo de experiencia, el Reverendissimo P. Maestro Francisco Xavier Solchaga, de quien queda hecha mencion en el antecedente Capitulo, que entró à hacer Mision à Nicaragua, despues del tiempo, que el V. P. Fr. Antonio la hizo en toda aquella Provincia.

Pero lo que en este asunto realza mas lo prodigioso de esta materia, es lo que experimentó otro Sacerdote Misionero-

nero de la misma Compañia, que segun afianza el citado Padre Maestro, siempre fue tenido de todos por hombre de alta contemplacion, de austerissima penitencia, y de infatigable zelo en procurar la salvacion de las almas. Haviendo, pues, hecho Mision este fervoroso Misionero en muchos Pueblos de los que havian evangelizado los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, halló que à muchos de los Indios, que por su predicacion, y persuasiva Evangelica, havian detestado los diabolicos pactos, se les havian aparecido frecuentemente los Demonios, instandoles, que bolviessen à su trato: para esto los persuadian con cariños, y ternuras, brindandoles con la soltura, libertad, y deleytes del tiempo antiguo, con aquellos coloridos, embelecicos, y falacias, que se dejan entender de estas infernales Sirenas. Mas con todo, segun afirmaban los mismos Indios, siempre se havian

mantenido constantes en su santa resolucion, y firmes en su christiano proposito, acordandose de la doctrina, y consejos del Padre Fr. Antonio, y de la palabra que le havian dado: por manera, que con sola la memoria de este bendito Ministro, y de su predicacion Apostolica, cobraban alentado espiritu para triunfar del Infierno. Gracia especial, que al parecer le concedió el Cielo, por medio de sus ardientes oraciones, y de sus continuas fatigas, con que despues de haver hecho tambien Mision en la Ciudad de Granada, y otros Pueblos con singularissimo fruto, se restituyó à su Colegio, haviendo empleado como tres meses en tan dilatada empresa. Para que en todo nos persuadamos à que à todas horas obra el poder de Dios maravillas en este Angelical hombre, haviendo transitado en tan corto tiempo tantos centenares de leguas, sin cesar de hacer Misiones.



CAPITULO XVI.

SIENDO GUARDIAN DEL COLEGIO de Guatemala, vuelve à salir à hacer Mision en la Provincia de San Antonio Xuchitepeques. Descubre en aquel País nuevos errores, y abusos muy horrendos, y queda reformado con el zelo de este Varon Apostolico.

DEsahogaba por entonces el Vesuvio infernal su fuego, abrasando en voraces llamas de hechicería, y brugería, con otros varios abominables abusos, à la Provincia de San Antonio, en cuyos anchurosos montes, eran mas los vicios, que las espinas. Hallabase de Corregidor de aquel Partido el Theniente de Capitan General Don Jacobo de Barba Figueroa, Caballero del Orden de Santiago, y considerandose sin fuerzas para hacer frente à tantos males, de que en parte se hallaba ya noticioso, escribió al V. P. Fr. Antonio, suplicandole que pasase à Misionar à aquel parage, esperando que con su ida se lograría el deseado remedio. Acu-

dió prontamente el Siervo de Dios, llevandose dos Subditos de Compañeros, à reparar las ruínas de aquel País, cuyos Indios abandonando el zelo de sus vigilantes Párrocos, aunque tenían exterior apariencia de Cathólicos, se conservaban peores que los Gentiles. Principióse esta Mision, que despues se estendió à los Pueblos de Zumayaque, Zapotitlan, Cuyotenango, Masatenango, San Pablo, y otros, por el Marzo de mil setecientos y quatro, descubriendo en breve la actividad de la Divina palabra, que toda aquella miserable tierra estaba hecha un muladar de maldades.

Vivian capitaneados sus moradores de quatro Antipapas iniquos,